Domingo 30 de Setiembre. Año 1849. (El número suelto 2 rls) Núm. 3.



EN SEVILLA.

Por un mes. . . 4 *rvn.*
Por tres. . . . 12.
Por seis. . . . 24.
Por un año. . . 48.

LA PLATEA

EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 16. *rvn.*
Por seis. . . . 32.
Por un año. . . 64.

REVISTA DE TEATROS.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Deseosa la empresa de este periódico de introducir en el mismo todas las mejoras de que es susceptible, dando al propio tiempo una prueba de agradecimiento por la favorable acogida que ha obtenido del público, se propone llevar á cabo las siguientes.

Desde el segundo Domingo de Octubre próximo se publicará la PLATEA en un pliego imperial, del mismo tamaño que el mayor de los que se publican en Madrid, distribuido en veinte columnas de elegante y nueva impresion. De esta manera daremos la estension necesaria á los argumentos de las nuevas producciones dramáticas y líricas, y á las demás materias que ofrecimos en el prospecto.

La cabeza de cada número saldrá adornada con un magnífico gravado que represente la vista del interior del teatro de S. Fernando, y una escena de la ópera mas acreditada.

La empresa hará los regalos que á continuacion se espresan:

A todo el que se suscriba desde ahora por un mes, la obrita titulada, *Relacion histórica de la Juderia de Sevilla*: UN TOMO EN OCTAVO.

Al que se suscriba por tres meses, la *Judería y Paulina*, NOVELA EN DOS TOMOS por Alejandro Dumas.

Al que se suscriba por seis meses, la *Judería, Rafael ó página de los 20 años*, por Lamartine; y *Elena de Orleans*, por Dumas, SEIS TOMOS EN OCTAVO FRANCÉS.

Al que se suscriba por un año, la *Judería; Paulina; Rafael ó páginas de los 20 años; Elena de Orleans, y la Jóven Regente*, por Masson: DIEZ TOMOS EN OCTAVO FRANCÉS CON ELEGANTES CUBIERTAS.

Desde 1.° de Noviembre daremos además á nuestros suscritores un tomo mensual de novela GRATIS, de las que publique la *Biblioteca Sevillana*. Esta *Biblioteca* repartirá 36 tomos cada año y de estos 12 serán los GRATIS, y los restantes los dará por su costo, ó sean dos reales cada uno.

Apesar de las notables mejoras que se hacen en la PLATEA, no se altera el precio de suscricion en esta capital, ni en provincias.

La redaccion se halla establecida en la imprenta de la PLATEA, calle de la Muela número 32, punto único en que se admiten suscriciones.

BIOGRAFIA ANTIGUA Y CONTEMPORANEA.

WALTER SCOTT.

En Edimburgo nació Gualtero Scott el dia 15 de Agosto de 1771. Su padre le destinaba á la carrera de las leyes, sin duda por ser esta á la que él se habia dedicado y ejercia; pero el jóven Scott demostró desde luego muy poca aficion á ella y un extraordinario entusiasmo por la poesía. Asociado á otros de su edad se dedicó á aprender el idioma aleman, y consiguió pronto traducir algunas obras, é imitar ciertas baladas. Aparte de su gusto por la literatura, tenia constantemente deseos de hacer escursiones por el interior del pais; y aunque cojo por naturaleza, era tan buen caminante como ginete. Durante sus viajes adquirió las inspiraciones que luego produjeron los poemas *Sir Tristan, Marnion, La Dama del Lago* y el *Lord de las Islas*, y que los libreros ingleses le pagaron á peso de oro. En 1814 fué cuando Scott comenzó á escribir novelas, á consecuencia del éxito desfavorable que alcanzó su poema *Rokebi*, y la primera que publicó fué la titulada *Waverley*. Sus incesantes trabajos en este nuevo género le proporcionaron un capital respetable; pero cuando se disponia á gozar de una riqueza adquirida con tantos afanes, se vió comprometido en una quiebra de mucha consideracion.

Seis años pidió Walter Scott para satisfacer á todos sus acreedores, al cabo de los cuales habia cumplido lealmente con ellos, con la sola ayuda de su buen talento, pues se calcula que ascendieron los productos de su feliz pluma á unos veinte y cuatro millones de reales. Escribió algun tiempo la crítica literaria de la acreditada revista de Edimburgo, pasó dos veces á Francia, y á su vuelta de este reino, compuso las *Cartas de Pablo á su familia*, y la *Biografia de los mas célebres Romanceros*: mas la última obra que atestigua su privilegiado ingenio, es la *Hermosa jóven de Perth*, aunque puso fin á su carrera literaria con el *Roberto de Paris*, en la cual se demostraba distintamente el cansancio del poeta.

Al terminar su última página ya estaba afectado por la enfermedad que le privó de la vida, y los facultativos le obligaron á marchar á Italia, cuyo hermoso clima influyó en el restablecimiento de su salud. Sin embargo, Scott dudaba mucho de su completo alivio, y se volvió á su casa de campo de Abbotsford, donde espiró á los 62 años de edad, el 30 de Setiembre de 1832, dejando cuatro hijos, el mayor de ellos sirviendo en un regimiento de húsares y casado con una rica heredera. Walter Scott habia empezado á escribir en Italia dos obras, una que debia titularse *Pizarro*, y la otra *El sitio de Malta*, que quedaron sin concluir y es probable que nunca vean la luz pública.

C.

PARTE DOCTRINAL.

Tenemos una completa satisfaccion al anunciar, que en adelante honrarán las columnas de la *Platea* con algunos de sus trabajos literarios, los señores *D. Antonio García Gutierrez* (autor del Trovador) *D. Eduardo Asquerino, D. Juan José Bueno, y D. Francisco Rodriguez Zapata.*

Constantes en nuestro propósito de estirpar todo género de abusos en nuestro teatro, con la noble intencion de que pueda recobrar algun dia el brillo y esplendor que alcanzó en épocas de glorioso recuerdo, no podemos dejar de alzar nuestra voz contra el uso inmoderado que de poco tiempo á esta parte se hace de los bastones en el coliseo de S. Fernando. No satisfechos los espectadores con aplaudir el mérito de los artistas, ó solicitar la repeticion de alguna escena que dejára agradable impresion, por los medios autorizados y sancionados por la costumbre, han introducido el de golpear con los bastones sobre el respaldo de los bancos de lunetas de una manera violenta y desagradable, que añade á tan inarmónico estruendo, cierta falta de respeto al templo de las artes en que se comete, y de consideracion hácia las escogidas personas que lo favorecen con su asistencia. Si el teatro está reputado como la verdadera escuela de las costumbres de un pueblo, nada mas natural que allí sea donde principalmente se patentice la eficacia de tan saludables lecciones: nada por tanto mas reprensible

que en este mismo lugar se prescinda de atenciones que amenguen la acreditada cultura de los hijos de Andalucia. Nos anima la confianza de que estas brebes líneas serán suficientes para corregir un abuso, que en lo sucesivo no contará con ningunos imitadores.

—

Complácenos el que se tengan en cuenta algunas de nuestras observaciones. Habiéndonos quejado en el número anterior de la poca variedad que se observaba en los bailes nacionales, dirigidos siempre con buen gusto por el Sr. Ruiz, se ha acercado este director á la redaccion, y nos manifestó, que le es imposible poder complacernos, ya que en aquella peticion éramos intérpretes de los deseos de muchos concurrentes al teatro, por la falta de una bolera que la empresa hace tiempo le prometió contratar, y sin la cual ni aun puede poner en escena los que mas agradaron en la última temporada.

La empresa debe cubrir al punto este vacío que existe en el cuerpo de baile, siquiera para que no sea menos numeroso que el del teatro Principal, que cuenta con ocho parejas; y de esta manera nada podrá alegarse para dejar de satisfacer los deseos del público.

—

Tenemos preparados materiales de interés para insertarlos en la PLATEA, y entre otros *La descripcion en verso de la célebre batalla de Olmedo*, atribuida al poeta *Juan de Mena*, documento inédito y desconocido.

—

Han llegado ya á esta capital las señoras Branvilla, y Albini, y los señores Vergier, Zirelli, Martorell y Sermatey, individuos de la compañía lírica del teatro Principal, y se espera muy en breve á la Sra. Cattinari.

Han llegado igualmente los señores Revilla y Bal, y la señorita Urrutia, que pertenecen á la compañía dramática del mismo coliseo.

La primera ópera será definitivamente *Roberto el diablo*.

—

No nos ha sido posible dar cabida en este número á un artículo sobre los perjuicios que acarrea la rígida censura que tienen que sufrir ahora las producciones dramáticas conocidas hace muchos años del público, y aun las del teatro antiguo, y que imposibilita el que se pueda dar á las funciones de verso toda la variedad que quisieran las empresas.

—

Hemos estrañado mucho que hace dias se revenden localidades á las puertas del teatro de S. Fernando y del café contiguo, por personas para nosotros algo sospechosas. Decididos á no consentir semejante tráfico en adelante, trataremos de averiguar la causa que le dá orígen, y la revelaremos sin contemplaciones de ninguna especie.

—

Dentro de pocos dias se abrirán las puertas del teatro Principal para que comiencen sus tareas las compañías lírica y dramática que tan agradables ratos habrán de proporcionarnos en el próximo invierno. Compuestas en su mayor parte de actores y cantantes conocidos ventajosamente en la escena sevillana, y de otros que han obtenido merecidos triunfos en los coliseos de la corte, debemos esperar que la presente temporada cómica sea fecunda como ninguna en novedades.

La empresa del Principal no omite género alguno de sacrificios para llamar la concurrencia, y prepara para poner en escena varias óperas nuevas, entre ellas *Roberto el Diablo*, *María de Padilla*, y *los Hugonotes*, con todo el aparato que requieren, que es sumamente costoso. En el local encontrará el público mejoras notables: el terreno ha sido alzado lo bastante: se han reformado los bancos de lunetas, y forrado estas de tafilete verde; y por último, se han construido seis nuevas plateas en el lugar que ocupaban antes las graderías de los costados, con las cuales el teatro ha ganado mucho; asi como entra en el propósito de su dueño el cerrarlo completamente de plateas, cuando las vacaciones de verano lo permitan.

Se acerca la hora de despertarse una noble emulacion entre las empresas y los artistas que forman las compañías: nosotros que no reconocemos partidos sobre la escena, apreciaremos los esfuerzos de todos y de cada uno de los que se sujetaren á nuestra crítica, con la imparcialidad que acostumbramos.

C.

HISTORIA DE ESPAÑA.

LA CONQUISTA DE SEVILLA.

El dia 20 de Agosto del año 1247, puso cerco á Sevilla el Santo Rey D. Fernando, con gran desconfianza de los suyos que juzgaban la empresa demasiado arriesgada, y con alguna indiferencia por la de los Infieles, que confiaban mucho en sus fuerzas y en lo difícil que seria ocupar una ciudad tan pertrechada y con tanta gente.

Acampóse el ejército junto á la hermita de S. Sebastian, mientras que doscientos setenta caballeros á cuya cabeza se hallaba el Maestre de Santiago, se dirigieron á combatir el castillo de Aznal Farache, hoy S. Juan de Alfarache, cuyas ruinas próximas al rio atestiguan haber sido una gran fortaleza. El ejército del Santo Rey se iba aumentando cada dia, y figuraban en él los mas ilustres y mas valientes caballeros de Castilla; entre ellos el famoso Garci Perez de Vargas, cuyas célebres hazañas eran la admiracion de los Castellanos. Un dia que se aproximó este y otro de sus amigos á los muros de la ciudad, salieron en su seguimiento siete moros: *cayósele la cofia que Vargas usaba por ser muy calvo*, y con la mayor tranquilidad volvió á recogerla; pero abandonado del que lo acompañaba, tuvo que trabar el combate con los siete enemigos. El Rey que desde su tienda presenciaba la lucha, mandó que se le socorriese; pero D. Lorenzo Suarez que conoció en las armas á Vargas, dijo al Rey:

—Para siete moros, Señor, no necesita socorro tal caballero.

Garci Perez, fué recibido con aclamaciones por los suyos, y nunca quiso decir el nombre del que le acompañaba y le abandonó en el momento del peligro. ¡Generosidad notoria que el Rey alabó como ella merecia!

Los obispos de Córdoba y Coria, D. Gutierrez y D. Sancho, vinieron tambien en auxilio de los Cristianos, midiendo muchas veces sus armas con los soldados de la media luna.

Las salidas mas frecuentes que los moros hacian eran por la puerta del Alcázar, llamada de Benahoar, situada entre la de Jerez y la Carne, y que con el tiempo se cerró. Por el puente de Guadaira pasaban los enemigos á invadir el Real de los Cristianos, con la confianza de tener siempre asegurada la retirada por el mismo puente, cuyo paso estaba perfectamente fortificado. Quisieron Garci Perez de Vargas y D. Lorenzo Suarez escarmentar á los moros preparándoles una emboscada, advirtiendo á los suyos que aun cuando los enemigos huyeran para atraerlos hácia el puente, no los siguieran, por el grave riesgo que corrian. Cayeron los moros en la celada y huyeron desbaratados: obedientes los Cristianos, se detuvieron á la entrada del puente segun la órden de su Capitan; no así Garci Perez, cuyo indomable valor no reconocia límites, y que despreciando el peligro, atravesó el puente en seguimiento de sus enemigos. Viéndole D. Lorenzo Suarez en grave peligro, gritó á los suyos: *Cavalleros, engañádonos ha Garci Perez de Vargas, vedo qual anda entre los moros, él nos meterá en lugar donde ayamos bien menester las manos*; y arrojándose todos en su auxilio, mataron mas de dos mil de sus contrarios, persiguiéndolos hasta la puerta misma del Alcázar.

Conociendo el Rey que se perdia mucho tiempo en estas escaramuzas, y que convenia quitar á los moros la comunicacion que mantenian con el arrabal de Triana, por medio de un puente hecho sobre barcas y sostenido por grandes cadenas de hierro, pensó que el único medio era cortar el puente, y encomendó esta comision al almirante D. Ramon de Bonifáz. Este preparó dos naves de las mas fuertes, y reforzando las proas con grandes planchas de hierro claveteadas, se propuso dirigirlas contra el puente luego que el viento les fuera favorable y las empujase. Prevenidos los bajeles, que como todos los de aquella época eran de vela y remo, entró en el uno el mismo almirante. Cambió el viento, y partieron las dos naves, destruyendo la fuerte trabazon del puente, el cual cedió á tan violento choque. El cronista Gil Gonzalez Dávila refiere, que preciándose la ciudad de Santander de haberse fabricado en sus arsenales la nave que montaba el almirante Bonifáz, la pone por blason en sus armas.

Gran conflicto causó en los moros de Sevilla el verse privados del auxilio de los de Triana, y el Rey puso el mayor empeño en rendir su castillo, á cuyo efecto comisionó al infante D. Alonso, con sus hermanos D. Fadrique y D. Enrique, al Maestre de Santiago, D. Rodrigo Gomez, D. Rodrigo Floras, D. Alonso Tellez y D. Pedro Ponce.

Viendo los moros que ningun socorro podian esperar del castillo de Triana, porque D. Ramon de Bonifáz ocupaba con su armada las aguas del Guadalquivir, promovieron pláticas para entregar la ciudad bajo ciertas condiciones que el Rey no quiso aceptar. Ofrecian primero hacer la entrega dividiendo la ciudad entre el monarca de Castilla y Axataf; despues, que se le permitiera derribar la mezquita mayor y la torre (hoy catedral). Oíalos el Rey con calma, pero lleno de cólera el Infante D. Alonso al saber que querian destruir tan suntuoso edificio, envió á decirles: *Que por un solo ladrillo que quitasen á la torre, los pasaria á todos á cuchillo*. Arreglose por fin la entrega, concediendo á los sitiados vidas y haciendas, y facilitándose bajeles á los que quisieran pasar á Africa.

El dia 23 de Noviembre de 1248, dia de S. Clemente, capituló la ciudad de Sevilla, despues de haber sufrido un sitio de quince meses y tres dias, y mandó inmediatamente el rey que sus soldados se posesionáran de ella. Confió la torre del Oro á su hermano D. Alonso de Molina; al infante D.

Alonso y á D. Rodrigo Gonzalez Giron la custodia de los palacios del príncipe, del Alcazár, y del que estaba situado en el lugar que hoy ocupa el convento de monjas de San Clemente.

Llegó el dia señalado para la entrada triunfal. Precedia el ejército tremolando sus victoriosas banderas y arrastrando las vencidas al son de bélicos instrumentos. Seguíanles los caudillos, infanzones, ricos homes y maestres de las órdenes militares, y luego todos los arzobispos, obispos y demás eclesiásticos que asistieron al sitio, conduciendo una imágen de la Vírgen. A la cabeza iba el rey S. Fernando con su esposa, hijos y hermano, y la procesion se dirigió por entre la torre del Oro y el rio á la puerta de los Goles, (hoy puerta Real) y haciendo alto en el arenal, salió Axataf, rey de Sevilla, y arrodillado á los pies de S. Fernando le entregó las llaves de la ciudad. Desde sus pies marchó el moro con algunos de sus servidores á su retiro de Africa, donde fué despreciado por todos los sectarios de Mahoma.

Llegó la procesion á la mesquita mayor y fué consagrada inmediatamente por el arzobispo de Toledo, celebrándose misa, y colocándose en el altar mayor una imágen de Nuestra Señora que llevaba siempre consigo el santo rey, enarbolándose en seguida en la alta torre el estandarte de la cruz; y aunque esto correspondia al alferez mayor el señor de Vizcaya D. Diego Lopez de Haro, el que lo subió y tremoló el fué Domingo Poro, ilustre caballero, de linage escocés, de donde procede en Sevilla el orígen de Santillan. El rey, á imitacion de sus primogenitores, que acostumbraban en tales solemnidades armar caballeros á algunos de sus buenos vasallos, armó muchos y entre ellos á Aben-Alhamar, rey de Granada que le ayudó en la conquista, dándole en *campo rojo una banda de oro con dragante ó cabezas de sierpes en sus estremos.*

Muchos fueron los ricos homes y personas notables que acompañaron al rey y le ayudaron con su jente y dinero, y aunque fuera demasiado prolijo citarlas todas, designaremos sin embargo las mas principales.

Personas reales.—El rey D. Jaime de Aragon. D. Alonso, primogénito del santo rey. Sus demás hijos D. Enrique, D. Fadrique, D. Felipe, D. Sancho y D. Manuel. El hermano del rey, el infante D. Alonso de Molina. D. Rodrigo Alonso, hijo natural del rey D. Alonso de Leon, adelantado mayor de la Frontera. El infante D. Alonso de Aragon y el de Portugal D. Pedro, conde de Urgel. El rey de Granada Mahomad Aven-Alhamar, Aven-Mahomad, hijo del rey de Baeza, que despues se volvió cristiano y se llamó D. Fernando Abdelmon. Seit Abuceir, que fué Rey de Valencia y Caravaca; pudiendo contarse tambien como de la familia real el señor de Vizcaya D. Diego Lopez de Haro, D. Nuño Gonzalez de Lara, y D. Pedro Nuñez de Guzman, cuñados de S. Fernando, por estar casados con hijas legítimas del rey D. Alonso de Leon.

Prelados.—D. Gutierre, arzobispo electo de Toledo. D. Gutierre, obispo de Córdoba. D. Pedro, obispo de Astorga. D. Rodrigo, obispo de Palencia. D Mateo, obispo de Cuenca. D. Benito, obispo de Avila. D. Sancho, obispo de Coria. D. Fray Lope, obispo de Marruecos. S. Telmo, confesor del rey, de la órden del Santo Domingo, y un sin número de caballeros y ricos-homes que á su rey ayudaron á clavar el estandarte de la cruz donde antes ondeaba la orgullosa bandera de la media luna.

LA LIRA DEL BÉTIS.

Debemos á la amistad que nos profesa su autor, la siguiente bellísima fábula.

LA PRAGMÁTICA DE TRAGES.

Notaba con dolor el rey prudente
de una rejion, que señalar no quiero,
la general miseria de su gente
desde el ínclito prócer al pechero,
y con miseria tal unido el flujo
de insoportable ostentacion y lujo.
Para cortar el mal, dispuso varios
edictos suntüarios;
pero fatiga vana!
dados hoy, olvidábanse mañana.
«Claro está (dijo el rey con pesadumbre),
que se burla de mí la muchedumbre;
tratemos de ver cómo
á cierta clase domo,
pues logrando una vez que se acostumbre
un ciento de mujeres y varones
á vestir económico y decente,
de ejemplares así precisamente
resultarán despues imitaciones:
y si el vestido reformado ensaya,
porque le sienta bien á su figura,
tal ó cual hermosura
de las que ponen en mi corte raya,
la capital entonces á porfía
y la nacion por imitarla, toda
la ley admitirán trocada en moda.»
Pues dicho y hecho. Remanece un dia
hueca y oronda la oficial Gaceta
diciendo: el Rey nuestro señor decreta
oido su consejo, lo siguiente:
«Desde el cinco de agosto del presente
ha de ser distintivo necesario
de todo ciudadano pretendiente,
vestirse de profeso mercenario,
y toda pretendiente ciudadana
vestirá de tercera franciscana»
Qué pasmo! qué prodigio!
En poco mas de un año
ya era casualidad hallar vestigio
del trage antes comun, que por estraño
solo quedó para dizfráz de baile.
Todos iban allí de monja y fraile.
—Cómo el decreto fué tan bien cumplido?
¿Les agradó el vestido?
—Agradar! quien tal piensa?
Era barato cómodo y honesto,
y eso jamás agrada, por supuesto:
se recibió con repugnancia inmensa.
Pero en aquel pais desventurado,
por la miseria y lujo devorado,
los ya sabidos males
á otro mas grave mal orígen dieron:
todos, sin escepcion, sus naturales,
pretendientes de oficio se volvieron.
Suplico á mis lectores
que no den maliciosos en la maña
de ver aquí la imágen de la España.
Quiere decir, sin miras ulteriores
el cuento relatado,
que es todo pretendiente bien mandado,
y si obtener su pretension aguarda;
sufrirá que le pongan una albarda.

—

Quien de los hombres delicado fuere,
no solicite nada si pudiere.

Juan Eugenio Hartzenbush.

SONETOS.

A ZURBARÁN, EN SU PATRIA. (1).

Al tibio rayo de la blanca luna
Álzate, ó sombra del pintor de Aquino (2),
Y de tu hogar señálame el camino,
Ya que no encuentro de él huella ninguna.
No rechaces tal vez cúal importuna
Mi férvida plegaria; que el destino,
Por ensalzar tu ingenio peregrino,
Me trajo al suelo do rodó tu cuna.
Te erigiré un altar; y con ardiente
Buril al pié de tu preclaro nombre
En terso mármol grabará mi mano:
«¡Gloria al insigne Artista, cuya frente,
Para honra y prez del español renombre,
Orna el laurel de Urbino y del Ticiano!».

Francisco Rodriguez Zapata.

(1) Fuente-Cantos, provincia de Badajóz.
(2) El célebre cuadro de Santo Tomás de Aquino, que preside en el salon principal del Museo de pinturas de Sevilla.

OTRO.

A UN CLAVEL.

Dime, rojo clavel ¿qué mano aleve,
Por gozar de tu aroma regalado,
Tu púrpura robó al florido prado
Donde fuístes hechizo al aura leve?
A qué pecho insensible, flor, no mueve
Ese cáliz marchito y deshojado,
Tan fresco ayer, tan puro y aromado?
¡Imágen viva de la dicha breve!
Mas qué mucho si á ornar la frente hermosa
De Elja divina fuistes arrogante,
Enredado en sus lúcidos cabellos?
Sin ver, ¡ay triste! que la pura rosa
De su dulce y angélico semblante,
Eclipsa y borra sus esmaltes bellos.

Juan José Bueno.

VARIEDADES.

—

El Sr. Gonzalez, *comprimario* que fué de la compañía lírica de S. Fernando, ha sido ajustado en Madrid para el teatro de la Cruz, donde se ha formado compañia de *ópera cómica española.*

—

Dentro de breves dias se estrenará en el teatro de S. Fernando una *ópera cómica* en dos actos, titulada *El tio Caniyita, ó el mundo nuevo de Cádiz.* Nosotros no acostumbramos á emitir juicios prematuros sobre ninguna produccion dramática: solo diremos por ahora, que los nombres de sus autores, el Sr. Sanz Perez, de la letra, y el Sr. Soriano Fuertes, de la música, bastan para su recomendacion; así como creemos que este género ha de ser recibido con agrado por el público de Sevilla.

—

Sabemos igualmente que se está escribiendo una *Zarzuela* con el titulo *La fábrica de tabácos de Sevilla*, cuya letra será del Sr. Albarran, y la música del Sr. Soriano Fuertes.

—

El Sr. D. José Benavides, colaborador del *Album de las bellas*, periódico que se publica en esta capital, ha hecho su primer ensayo en el género dramático con el *Scipion*, drama que tal vez se estrene en uno de los teatros de esta capital.

—

Un incidente deplorable ha tenido lugar en el teatro *Argentino* de Roma. La señora Rebussini, aplaudida con furor en el rondó del *Marino Faliero*, vió caer á sus pies una corona de flores arrojada por cierto capitan del ejército francés; pero no queriendo recojerla, se metió entre los bastidores y mandó á un criado que lo hiciese. Los oficiales franceses se dieron por ofendidos, y concurriendo en masa al teatro, le arrojaron otro ramillete á la noche siguiente; mas no habiéndolo tampoco cojido la actriz, en medio de los silvidos y aplausos que la prodigaban romanos y franceses, asaltaron estos el escenario, y obligaron á la señora Rebussini, pálida y llorosa, á que saliese con el ramillete en la mano.

¡Qué hubieran dicho los extrangeros de nosotros, si hubiesen presenciado una escena semejante en España!

Cuatro dias ha durado este año el anidversario de Birminhan, y á los conciertos han asistido 1200 profesores, 1200 cantantes y 1000 instrumentistas. Los principales cantantes han sido los señores Mario, Lablache, Federico, La Olache y Cazoli: Mma. Sontag, condesa de Rossi, Mma. Alboni, Castellan de Meria, y Catalina Hayes.

El entusiasmo del público ha sido extraordinario al presentarse Mma. Sontag á cantar las variaciones de *Rode* que otras veces introducia en el papel de Rossina, del *Barbero de Sevilla*.

El producto de estas fiestas ha ascendido á 237,000 francos, que se distribuyeron en los establecimientos de Beneficencia y pobres necesitados.

—

Se nos ha dicho que el Sr. D. José Valero habia sido preso en Córdoba, donde estaba dando algunas funciones. Sentiríamos fuese cierta esta noticia á que tampoco damos entero crédito.

—

Con la anticipacion debida repartiremos el argumento de la ópera nueva *Il Musnedieris*, que se prepara en el teatro de S. Fernando.

—

En el vapor último ha llegado á Sevilla el Señor Baraldi, *baritono* de la compañía de S. Fernando, de quien tenemos buenos recuerdos en la *Leonora*, *Il Nabuco*, y *Columella*, y esperamos verle de nuevo en la escena.

CRÍTICA TEATRAL Y LITERARIA.

—

Sara.—Los dos Preceptores.—Macbeth.—Buen maestro es amor, ó la niña boba.—Lázaro, ó el pastor de Florencia.—Lucia de Lammermoor.—Otra casa con dos puertas.—La Molinera.

Mas breves de lo que quisiéramos vamos á ser hoy en el análisis de la semana teatral.

El drama bíblico *Sara*, nuevo en este teatro y debido al poeta D. Joaquin José Cervino, no ha alcanzado el éxito que en Madrid; mas diremos, se ha oido con un desden muy marcado desde sus escenas primeras. Tamaña indiferencia por parte del público, debe atribuirse á su manoseado argumento y á la languidéz de toda la obra, porque la versificacion es generalmente buena, como todas las del autor del poema *La virgen de los Dolores*. El drama del Sr. Cervino, con cuya amistad nos honramos, se salvó milagrosamente de una catástrofe por el inmejorable desempeño de la señora Baus, para quien se escribió espresamente, con especialidad en la última escena al estrechar entre sus brazos al hijo que creia ya muerto. La señorita Buzon trabajó tambien con esmero, así como el Sr. Tamayo, y demás actores que tomaron parte. La escena estuvo mejor servida que otras veces, y el drama se vistió con propiedad.

En la graciosa pieza *Los dos preceptores*, se distinguieron especialmente los señores Tamayo y Lozano, en los papeles que indica el título.

Se ha repetido otras dos noches la ópera *Macbeth*, y á la segunda han asistido SS. AA., que tuvieron un recibimiento digno y respetuoso. La empresa del teatro de S. Fernando hizo decorar el vestíbulo con trasparentes alegoricos, estatuas, y damaseo, y mandó regar el suelo de flores. La escalera estaba vestida de paño grana y adornada con macetas; y habilitó un salon de descanso en el cual admitieron los escelsos príncipes el refresco que les habia preparado el Excmo. Ayuntamiento; siendo acompañados por la escalera, tanto á la entrada como á la salida, por dos filas de guardias municipales de rigoroso uniforme y con hachas de cera encendidas.

La ópera fué cantada con mejor gusto que en las demás representaciones por la Sra. Vittadini, á escepcion de la escala cromática de que hablamos en nuestro anterior artículo; que no solo volvió á repetirnosla, sino que nos regaló otra despues del aria, un momento antes de la procesion, donde dice *Sieto on sovieni*. Los Sres. Assoni y Becerra estuvieron bien: al último le daremos cierto consejo, que creemos apreciará en su justo valor: que no *ralente* tanto las frases de los cantos, dando por este medio mas animacion á los andantes y sarguetos. El Sr. Santes es jóven que promete, y le recomendamos que estudie bajo la direccion de un buen maestro.

Una linda comedia del teatro antiguo hemos visto puesta en escena con escasa concurrencia; hablamos de *Buen maestro es amor, ó la niña boba*. La señora Baus, encargada del papel de boba, lo desempeñó con mucha propiedad y provocando constantemente la risa. Las señoritas Revilla (Doña Rita) y Sandobal, y señores Lozano, Cejudo, y Pastrana, contribuyeron al buen lucimiento de esta produccion.

En la noche del miércoles nos ofreció la compañía dramática una *buena comedia de costumbres*, en *Lázaro ó el Pastor de Florencia*, ese drama de Mr. Bouchardy, que comienza por un eterno prólogo y pasa la escena en cierta taberna, en la cual los muertos y los envenenados se cuentan por el número de jarros de vino, y concluye despues de tres actos de situaciones interesantes, pero con tantas inverosimilitudes como palabras, dejando aterrados á los espectadores. Confesamos no haberlo visto nunca representar con menos acierto, porque solo se le habia dado un mal ensayo, y este género de producciones de bulto, y en que abundan los largos parlamentos, no pueden ponerse en escena de cualquier modo, quedando los actores sujetos esclusivamente á la nota del apuntador. Es preciso tener muy en cuenta, que el público que ha de juzgarlos, ignora si ha habidoó no algunas exigencias para decidirlos á desempeñar papeles que no se han estudiado con detenimiento; y que si esta grave falta puede pasar desapercibida en uno de esos teatros de tercer órden, al de Sevilla por su categoria, y á la parte de público que lo favorece de contínuo, por razones que están al alcance de todos, debe respetárseles debidamente.

No necesitamos hacer especial mencion de cuantos en el drama tomaron parte, puesto que nos veriamos obligados á decir, que ni aun la señora Baus estuvo feliz, contra su costumbre; pero quisiéramos que en lo sucesivo hubiese mayor acierto en el reparto de las producciones, para evitar lances tan chistosos como el ocurrido en la noche á que nos referimos, y que contribuyen á desvirtuar la ilusion en el momento mas inoportuno.

Con ansiedad esperaban los amantes á la filarmonía la primera representacion de la ópera de Donizetti *Lucia de Lammermoor*, que tanto ha gustado siempre en Sevilla, y que estaba anunciada hacia tiempo por la empresa. Tres causas poderosas contribuian á aumentar este deseo: la de poder juzgar con mayor justicia del mérito artístico del Sr. Volpini, despues de su largo descanso, y en una produccion que por demasiado conocida se prestaba al criterio de la generalidad: el anhelo de ver puesto en escena este *spartito*; y el agradable recuerdo del delicado gusto y maestria con que lo habia cantado la señora Villó en esta capital.

Presentóse el Sr. Volpini en el palco escénico, y por desgracia se han cumplido nuestros vaticinios. El *duetto* de salida lo cantó con bastante claridad, y advirtiósele desde luego que su voz habia mejorado, hasta el punto de figurarnos si recobraria en esta ópera el prestigio perdido en la ejecucion de las anteriores. En el acto segundo hizo concebir tambien algunas esperanzas hasta llegar á la conclusion del andante: la terrible palabra *maledetta* del hermoso final, la dijo con muy poco gusto, y apesar del *la* de pecho que es su mejor nota, dejó bastante que desear; pero en el momento de salir de sus labios las de *ti desprezzo*, le faltó del todo la voz y dió principio á su derrota. Su espresion de ira estuvo manifestada de una manera poco noble; porque el mesarse los cabellos en la escena, es cosa muy propia para un jitano desesperado en cualquiera comedia andaluza; en *Edgardo* el de la *Lucia*, es un estremo que se acerca completamente al ridículo.

El público, acostumbrado á oir cantar el *aria* del acto tercero con la dulzura que requiere, y que no podia encontrar en este tenor, á quien faltó limpieza hasta para dar las notas agudas, se pronunció contra él de una manera que nos duele recordar y que deploramos amargamente. Hemos sido los primeros en juzgar con severidad á este artista, y no queremos ser ahora los últimos partícipes de su desgracia.

El Sr. Assoni ha lucido en esta ópera, pero recuerde siempre que no le perdonamos la precipitacion en los cantos de los *allegros*.

La señora Belmont se conocia que no habia ensayado su *partichela*; (aviso al maestro Dubini) y es preciso que haya en esto mas rigorismo, porque aun en los papeles insignificantes puede deslucirse el artista.

De propósito hemos dejado de hablar hasta ahora de la señora Villó, cuya salida fué anunciada con una salva de aplausos, porque como á heroina de esta jornada, le estaban reservados todos los aplausos del entusiasmado público, y todos los elogios de nuestra pluma. Despues de haberla visto cantar en esta ópera con tan esquisito gusto, y con tanta novedad, séanos permitido indicarla, que procure animar algo mas las cabaletas, pues creemos que de esta suerte podrá lucir mejor su buena escuela de vocalizacion y la flexibilidad de su garganta. Al terminarse la representacion fué llamada á la escena á recibir pruebas inequívocas del aprecio que se merecen sus talentos.

Suspensas ahora las funciones líricas por algunos dias, se nos ha dicho que tal vez remplace al Sr. Volpini el Sr. Baldanza, si aun no hubiese realizado su viaje á Lisboa.

La comedia *Otra casa con dos puertas*, hábilmente arreglada á nuestro teatro por D. Ventura de la Vega, es una de las que mejor han comprendido y desempeñado los actores. La Sra. Baus y señoritas Buzon y Sandoval lograron sacar buen partido de sus papeles respectivos. La segunda nos agrada mas cada dia, porque se conoce que estudia, y no echa en olvido las observaciones que se la hacen: cierta gravedad bien entendida en la escena, en vez de la graciosa sonrisa que asoma de contínuo á sus labios mientras no declama, realzaria sus buenas dotes y sus felices disposiciones para el teatro. Esperamos tambien que la Sra. Sandobal procurará dar mayor vida y animacion á los papeles que se la confien. El Sr. Lozano, á quien hemos prodigado siempre elogios, y por lo tanto no puede serle sospechosa nuestra intencion, le aconsejariamos no fuese en adelante tan exagerado en sus maneras ni en el decir, porque de lo sublime á lo ridículo no hay mas que un paso. Los señores Cejudo, Pastrana y Albarran, se hicieron acreedores á una mencion honorífica.

La Molinera, comedia en un acto traducida por D. Isidoro Gil, ha agradado bastante, por el buen desempeño de la señora Revilla y de los señores Lozano y Albarran.

C.

SEVILLA.—1849.
Imprenta de Gomez, Editor, calle de la Muela, número 32.